

LA AFECTIVIDAD DE LA MUJER MEXICANA

Leticia Jiménez G.*

Para entender la afectividad de la mujer debemos estudiarla a la luz de un proceso histórico-social, a través del que se analice la dinámica de la mujer.

Los antecedentes históricos de la mujer mexicana radican en la inferioridad de la mujer prehispánica desde el momento mismo de su nacimiento. La *ticitl* (comadrona) pronunciaba un discurso breve y diferente en razón del sexo: si el recién nacido era mujer decía: "Habéis de estar dentro de casa, como el corazón dentro del cuerpo; no habéis de andar fuera de ella; no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de tener la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las piedras en que se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro Señor. Aquí habéis de trabajar, y vuestro oficio ha de ser traer agua, moler el maíz en el metate: allí habéis de sudar junto a la ceniza y el hogar".

En cambio si el recién nacido era varón decía lo siguiente: "Hijo mío, muy tierno: Escucha hoy la doctrina que nos dejaron el Señor *Ycaltecutli* y la Señora *Ycalticitl*, tu padre y tu madre. De medio de ti corto tu ombligo: sábetete y entiende que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado; eres ave que llaman *quechol*. Eres pájaro que llaman *tzacuán* y también eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida para este mundo: aquí brotas y floreces, aquí te apartas de tu madre como el pedazo de piedra donde se corta; esta es tu cuna y lugar donde reclines tu cabeza, solamente es tu posada esta casa; tu propia tierra otra es"; por otra parte, está prome-

tiendo que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas y será enviado allá. "Tu oficio y facultad es la guerra, tu obligación es dar de beber al soldado sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama *Tlaltecaxtli*, con los cuerpos de los contrarios".

Como se puede observar, el futuro de la mujer azteca no era muy estimulante, ya que su rol estaba predeterminado según los lineamientos que la sociedad le marcaba. De ahí que el desarrollo de la mujer en México tenga antecedentes bien definidos.

MITO Y RELIGION

En un contexto universal, la antropología aporta pruebas que corroboran la conveniencia política de las convicciones patriarcales en relación a la mujer. Tenemos que tomar en cuenta que el mundo primitivo y el civilizado son mundos masculinos y la idea cultural de la mujer constituye ser obra exclusivamente masculina. El hombre creó la imagen de la mujer que todos conocemos, adaptándola a sus necesidades; esta actitud defensiva nace del temor imaginativo que le inspira la "alteridad de su compañera". Tal idea presupone la existencia del patriarcado y la implantación del varón como sujeto, señor y dueño absoluto del que la mujer pasa a ser el "otro", un extraño.

La tradición religiosa occidental ofrece como versión mítica a la mujer como origen de todo sufrimiento humano, del saber y del pecado; así, la primera aventura erótica nos la ofrece la Biblia tal como el mito la recoge: Eva nace de una costilla de Adán (prueba irrefutable de la expropiación de la fuerza vital del varón). A través de este mito es como la humani-

* Sección de Graduados de la Escuela Superior de Medicina del IPN. México, D.F.

dad descubre la unión sexual en donde se pierde la pureza y aparece la primera toma de conciencia del saber. Al comer Adán el fruto prohibido (ciencia del bien y del mal), transgrede el mandato: “el día que de él comieres, ciertamente morirás” y obviamente termina por caer en la tentación.

Es así como la mujer muestra su vulnerabilidad e inferioridad al convertirse en un simple objeto carnal que cae en la trampa de un reptil adúltero y tras ella peca el hombre seducido por ésta. La primera defensa del hombre ante Dios es, “la mujer que me diste por compañera me dio de él y comí”; Eva asume así la culpa sexual de Adán, y sobre éste recae la maldición “ganarás el pan con el sudor de tu frente”, es decir, llevarás a cabo aquellas tareas asociadas con la civilización, y Eva a su vez es condenada: “parirás con dolor a tus hijos y buscarás con ardor a tu marido, y él se enseñoreará de tí”.

Nos encontramos frente al castigo de Eva, ante una consigna claramente política hacia la inferioridad de *status* de la mujer; así como frente a una figura paterna posesiva que mortifica a sus inferiores por haber descubierto una heterosexualidad adulta. Roheim afirma que en una sociedad como la actual se considera la madurez sexual como “una desgracia que ha arrebatado al género humano felicidad... como el origen y causa primera de la muerte”.

Es importante señalar que esa criatura marginada, la mujer, es directamente responsable del desencadenamiento de todas las calamidades, y su condición humillante se la ganó por su participación en el pecado original. Por esta razón todo modelo de pensamiento occidental sienta sus bases en la relación mujer-sexo-pecado, y al sexo se le describe como algo pecaminoso, sucio y debilitante.

ASPECTOS SOCIALES

El sexo es una categoría social impregnada de política, por lo que si bien el coito constituye una actividad biológica y física, también se encuentra arraigado a la dinámica de las relaciones humanas. Y así, pasa a constituir un microcosmos representativo de las actitudes y valores aprobados por la cultura. De este mo-

do se constituye en modelo de política sexual que se expresa de modo individual.

A través del desarrollo histórico de las sociedades podemos observar que tienden a desaparecer aquellos grupos que gobiernan por derecho de nacimiento; sin embargo subsiste un modelo arcaico y universal de dominio ejercido por un grupo natural sobre otro y es el que prevalece entre los sexos; huelga decir, de dominio masculino.

En nuestro ambiente social apenas se discute, y en algunos casos ni siquiera se reconoce, la prioridad natural del macho sobre la hembra. Es un hecho que se ha diseñado, una “colonización interior” más resistente que cualquier tipo de segregación y más rigurosa y consistente que la estratificación de clase. Aunque hoy en día resulta imperceptible este dominio sexual, consideramos que es la ideología de más profundo arraigo en nuestra cultura porque cristaliza en ella el concepto más elemental de poder.

Esto se debe al carácter patriarcal de nuestras instituciones sociales y de todas las civilizaciones a través de la historia. Es por esto que ejército, industria, finanzas, tecnología, política, universidades y fuerza pública se encuentran en manos masculinas, evidentemente sin dejar de considerar que religión, ética, moral, filosofía y arte pertenecen a la misma influencia. En esta misma línea podemos definir el gobierno patriarcal como institución en virtud de la cual una mitad de la población (la masculina) domina y controla a la otra (la femenina). Consecuente con esto, el macho ha de dominar a la hembra y el macho de más edad ha de dominar al más joven.

ASPECTOS IDEOLÓGICOS

En todo gobierno existe un previo condicionamiento hacia una ideología que marca las pautas a seguir en una política sexual, socializando ambos grupos según normas básicas del patriarcado.

Existe beneplácito general hacia la superioridad masculina cuanto el padre desea que su primogénito sea varón, sin dejar de tomar en cuenta las ventajas que reporta ser hombre en la competición laboral cotidiana. Esta garantía de *status* superior en un mundo masculino

se desarrolla de acuerdo a estereotipos característicos de categoría sexual (lo masculino, lo femenino), basados éstos en necesidades y valores del grupo dominante y dictados por sus miembros, en función de lo que más aprecian de sí mismos y de lo que más les conviene exigir de sus subordinados: cierto monto de agresión y bajo determinadas circunstancias, tipo de inteligencia, fuerza y eficacia en el macho; pero la hembra debe reunir cualidades de pasividad, ignorancia, docilidad, "virtud", inutilidad, y como las escopetas, estar "cargadas y detrás de la puerta".

Aunado a este esquema está la función que llena cada papel sexual, esto es, un código de conductas y ademanes, actitudes y acciones altamente elaboradas; así, la mujer tiene un papel doméstico que desempeñar que abarca el cuidado de la prole y esposa fiel. Mientras el varón puede ver realizadas sus ambiciones e intereses en cualquier campo de la productividad humana, sea en el aspecto profesional, deportivo o en las artes. Es un hecho que la mujer se ve sometida a un papel restringido como lo es la experiencia puramente biológica.

ASPECTOS BIOLÓGICOS

Existen diversos puntos de vista en relación a las diferencias psicosociales entre hombre y mujer; se afirma que tales diferencias descansan sobre la biología propia de cada sexo. También se ha llegado a considerar que la cultura modela gran parte del comportamiento masculino y femenino; así por ejemplo, la fuerte musculatura del macho tiene base biológica pero también se encuentra estimulada por la cultura, educación, alimentación y ejercicio. Ahora, que la supremacía masculina, igual que otros credos políticos no radica en la fuerza física sino en todo un sistema de valores cuya índole no es biológica; en el mundo actual ha dejado de desempeñar papel importante la fuerza física, que ha sido suplantada por la técnica, armas y el saber.

Por otra parte, endocrinología y genética no han conseguido descubrir disparidad mental o emocional entre ambos sexos.

Se ha podido analizar que si bien existen cambios cíclicos tanto mentales como físicos en las mujeres, raramente permiten que éstos

interfieran excesivamente en su funcionamiento laboral o intelectual. De ahí que falten evidencias de efectos perjudiciales en el rendimiento, y aunque la mujer muestra cambios emocionales acompañados de cambios biológicos significativos, no es, generalmente, más inestable emocionalmente que los hombres en actividades cotidianas.

Con base en esto podemos considerar que cada sexo tiene ventajas e inconvenientes físicos particulares, y que si bien la menor fuerza física en la mujer es una desventaja, también es cierto que esto no constituye ser un elemento determinante en una sociedad tan mecanizada y civilizada como la actual.

ASPECTOS PSICOLÓGICOS

Los aspectos analizados ejercen efecto especial en la psicología de ambos sexos, y aunque estas diferencias han sido ampliamente debatidas con vehemencia, podemos afirmar que existen las de carácter psicológico debidas al sexo, que han sido muy estudiadas por la psicología, donde se ha podido observar que la mujer tiende a ser más dependiente y conformista, acepta menos los riesgos, es más ansiosa y piadosa por el que cae en desgracia y a su vez más religiosa; mientras el hombre es más agresivo físicamente desde la edad temprana y tiende a ser más dominante y ambicioso profesionalmente; ambos aspectos diferenciales están muy reforzados por la cultura.

El pensamiento masculino valora más la competición violenta, la actividad está más orientada al "yo" y al rendimiento, en tanto que la mujer tiene preferencia por la autonomía en un ambiente amistoso y agradable, su pensamiento tiende a ser más intenso.

Este predominio del pensamiento masculino en nuestra cultura impide la realización plena de la mujer cuando ésta tiene que debatirse en una confusión de roles y enfrentarse a la resistencia cultural. Aunado a esto, la continua vigilancia de que es objeto tiende a mantenerla en estado de infantilismo y dependencia hacia la figura masculina; de este modo se le obliga a basar su equilibrio tanto como sus progresos sobre la aprobación masculina en cuyas manos está el poder (esto puede lograrlo respondiendo a necesidades narcisísticas del

varón) o bien ofreciendo su sexualidad a cambio de protección y prestigio.

Como puede observarse, la ilusión de su porvenir es pobre y limitante, pues sólo crecerá a la sombra del hombre; de ahí que toda representación femenina (pasada o presente) en el patriarcado y a cualquier nivel cultural, produce una imagen carente de fuente social, dignidad y autorespeto.

Cuando la personalidad tropieza con semejantes perspectivas ideológicas en la tradición y en las creencias, sufre inevitablemente deterioro grave. Además del descrédito sutil y constante que la mujer tiene que enfrentar en sus relaciones personales de trabajo; están los mensajes que recibe de los medios de comunicación masiva y la discriminación que padece en lo que respecta a su conducta frente al hombre. Con respecto a sus compañeras, no las percibe como tales, sino como posibles contrincantes en la competición que la misma ideología se ha encargado de preparar, sea en un concurso de belleza, en la adquisición de cosméticos, en la moda o ante la lucha frontal por un varón. Goldberg afirma: “las mujeres se desprecian tanto a sí mismas como unas a otras”, evidentemente este rechazo de grupo, tanto como de sí misma, nos habla del resultado de una proclamación constante de su inferioridad que a la postre acaba por aceptar como un hecho.

En un estudio realizado por Myrdal y cols., la opinión popular externó los siguientes datos con respecto a los negros y la mujer: “La inteligencia es inferior, poseen marcada complacencia instintiva o sensual, naturaleza emocional primitiva e infantil; ilusoria habilidad sexual e insidiosa propensión al engaño y a la ocultación de sus sentimientos”. Un reflejo de esta modalidad es el corrido mexicano cuando considera a la mujer vehículo de placer, objeto de compra-venta, engaño y traición, como el que dice:

*Vengo en busca de una ingrata
de una joven presumida
que se fue con mi querer,
traigo ganas de encontrarla
pa' enseñarle que de un hombre
no se burla una mujer.*

Psicológicamente no se canta a las cualidades femeninas, ya que ella ha engañado; es su costumbre, su constitución ser mujer femenina y endiablada.

La canción representa la manera de ser del mexicano y en algunos casos el ideal de ser de algún individuo. El mexicano canta cuando se encuentra solo, acompañado, en momentos de exaltación y alegría intensa, le canta a la mujer en forma agresiva y áspera; tendrá que conseguir a la mujer aunque ella no quiera, a la buena o a la mala; la domará como a todas las potrancas, y ella acabará reconociendo quién es su dueño; él alardeará de su gran experiencia como hombre y del favor que le hace; pero si después esto no resulta, la amenazará o agredirá a balazos o a puñaladas y si esto no fuera suficiente se retira cantando “me importa madre”. Con esta suerte las mujeres se ven inducidas a seguir tácticas de acomodación como formas insinuativas e implorantes de agrandar a los demás, tendencia a estudiar el punto débil del grupo dominante a fin de influir sobre éste y sobornarlo a mostrar apariencia de desamparo e ignorancia bajo la cual oculta un fraudulento deseo de dominio.

En cuanto a la separación de la pareja no hay sexo privilegiado. Si se piensa que el hombre “troquela” sexualmente a la mujer, y le deja una huella indeleble de su posesión para dolor de otros candidatos, esto es un error, porque se ha demostrado que la pasividad de la mujer le permite una mejor adaptación a la nueva pareja, lo que no sucede con el varón debido a su mayor actividad e independencia. De este modo la relación que establece con su pareja tiende a dejar huella por reminiscencias y asociaciones a experiencias previas. El “troquelado” según Lannoy es un caso especial de aprendizaje y afirma que “en el troquelado sexual lo primeramente aprendido se instala sencillamente con mayor fuerza y estabilidad que lo aprendido por añadidura”.

En la función sexual la mujer es una potencia creadora que requiere mayor adaptación al cambio (el ser madre y el orgasmo), por esta razón el sexo femenino es más joven y vivaz; en cambio el comportamiento sexual en el hombre es más definido y consistente, por ello es más troquelable, sin embargo se puede observar que tanto el hombre como la mujer viven

la separación como un atentado a su estructura interna que desestabiliza su funcionamiento emocional.

Concluimos que una verdadera comunicación entre los sexos sólo podrá realizarse cuando se dé una relación más libre y espontánea que permita un desarrollo más creativo de la pareja.

RESUMEN

La afectividad en la mujer mexicana actual es resultado de un proceso histórico-social en cuya etapa prehispánica era ser inferior desde su nacimiento, en contraste con el varón que era sobrevalorado, destinado a ser libre y guerrear para conquistar un mundo. A esto debe añadirse un importante factor religioso que culpa a la mujer de los males del varón y del mundo en lugar de considerarla fuente de vida. Por lo demás, existen corrientes de pensamiento universal que ubican a la mujer en nivel de inteligencia inferior que no le permite transformar al mundo. Finalmente, la mujer debe desenvolverse en un mundo de signo varonil, casi exclusivamente masculino (machista en México) lo que explica toda una serie de comportamientos, entre ellos la afectividad.

SUMMARY

Affectivity of today's mexican women is the result of an historical-social process; in its

prehispánic fase they were considered as an inferior being since birth, in contrast to man which was overestimated, due to be free and fight to conquer the world. Moreover an important religious factor which blames women to be the cause of all evils of man and the world instead of considering her as source of life.

Evermore, there are currents of universal thought which place women in an inferior level of intilligence and unable to transform the world. Finally somen should strive in a world almost totally of men (machoistic in Mexico) which explains a whole series of behaviours among which is affectivity.

BIBLIOGRAFIA

1. Aramoni, Aniceto: *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1961.
2. Autores varios: *La guerra de los sexos*. Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C., 1969.
3. Caruso, Igor: *La separación de los amantes*, Siglo XXI Editores, S.A., 5a. edición, 1978.
4. Lara y Madrazo, J.: *La mujer en la universidad, el caso de la UNAM*. Deslinde - Cuadernos de Cultura Política Universitaria Número 121, México, 1980.
5. Millet, Kate: *Política sexual*. Ed. Aguilar México, 1975.
6. Roig, Monserrat: *¿Tiempo de mujer?* Ed. Plaza & Janés S.A. Editores, 1980.
7. Sherman, Jualia A.: *Psicología de la mujer*. Biblioteca Marova de estudios del hombre, Ediciones Marova, Madrid, España.